

BIBLIOGRAFIA

BENITO, JOSÉ DE: *Estampas de España en Indias*. Madrid, Espasa-Calpe, 1960. 212 págs.

Pertenciente a una de las más brillantes promociones intelectuales de entreguerras, José de Benito ha cultivado con penetración de escritor y seriedad universitaria temas jurídicos, literarios e históricos. Nos ofrece ahora en el presente volumen una serie de ensayos que afectan a diversos aspectos de los últimos cinco siglos de la historia de España. Escritos con extraordinaria agilidad y con acendrada pasión, ganan de golpe la atención del lector y ya no la dejan en paz. «Son pedazos de la larga existencia española como pueblo y como nación; vienen a ser pinceladas vivas de paisajes, de ambiente y de gentes; es historia sin notas, sin erudición, pero con el calor humano que, en ocasiones, huye de la pluma de los historiadores». La documentación, sin embargo, parece flotar a lo largo de estas páginas dando a la aparente amenidad o garbo de los relatos la debida consistencia crítica.

Las tres partes en que se agrupan estas estampas, nacidas sin intención de construir un sistema, responden a tres puntos de vista que muestran con claridad el espíritu que las ha presidido. Bajo la rúbrica «Aventureros en la corte y en Indias» se cobijan aquellos personajes de primera fila o secundarios—Jiménez de Quesada, Juan de Castellanos, Pedro Ordóñez de Ceballos—que de la aventura, en su sentido de correr el riesgo por impulso del carácter, hicieron el norte de su existencia. El segundo título, «España, botín eterno», incluye unas cuantas visiones del corso que en Indias expoliaba a España, quebrantando su poderío; sobresalen, entre ellas, las dedicadas a Francis Drake. Más próximos a nosotros, los «Apuntes de la España liberal» de la tercera parte abarcan personajes políticos y literarios de las Españas en el período que va del carlostercismo a la primera mitad del siglo XIX: como advierte el mismo autor, en las notas de sus vidas se reflejan las dos Españas que han coexistido, resumidas en el previo «Panorama de las Españas», palpitante síntesis para llegar a comprender «las alegrías y los dolores de un pueblo que marchando durante varias centurias de la grandeza a la miseria lo ha hecho siempre con una falta de egoísmo acreedora al respeto y la consideración de los extraños».—*Miguel Dolç*.

CARDONA, OSVALD: *De Verdaguer a Carner*. Barcelona, Editorial Selecta, 1960. 202 págs.

Este volumen, que obtuvo el premio J. Yxart en 1959, lleva el subtítulo de *Assaigs sobre afinitat entre grans poetes*. El tema debe de ser del gusto de un poeta finísimo como Osvald Cardona, que con tanta perspicacia ha aplicado su sensibilidad a la crítica literaria y al estudio del lenguaje, casi siempre desde el punto de vista de los escritores catalanes. En la misma línea crítica de los presentes ensayos nos había ofrecido otras dos obras, que despertaron hondamente nuestra atención: *La poesia eucarística a Catalunya* (1952) y *Com és la poesia* (1953). Pero su intención es ahora más concreta y sutil, al penetrar en el campo de la literatura comparada, que tan pocos cultivadores ha tenido hasta hoy entre nosotros.

Es posible, como advierte el mismo crítico, que los cuatro ensayos contenidos en este volumen no mantengan una deliberada relación entre sí; pero al situarlos bajo el signo de un título común, quedan subrayados inmediatamente su paralelismo y su profundidad de perspectiva: cada uno se refiere al mismo tiempo a dos personalidades, unidas por alguna razón íntima, y los cuatro glosan en su conjunto verdaderos momentos estelares de la poesía catalana. Los dos primeros ensayos son importantes contribuciones, enfocadas desde un original punto de vista, al estudio de la poesía de Verdaguer. En primer lugar, precisa sus influencias y afinidades, otras veces señaladas, con Lamartine: el examen comparativo de O. Cardona es minucioso, extenso y rico de matices. El segundo ensayo verdagueriano nos presenta gráficamente su obra en relación con la geografía de Cataluña, reuniendo las referencias del poeta, sacerdote y excursionista, sobre el mapa de la tierra que, en un momento dado, creó un vínculo emotivo con el maestro Marià Aguiló.

El tercer grado de afinidad, más evidente a los ojos del lector medio, es el que presentan los dos grandes poetas de Mallorca, Costa y Alcover, sometidos ahora a nuevo análisis, extraordinariamente intenso, que afecta a su vida y a su obra. La visión se complementa con el último ensayo, sobre Josep Carner y sus temas, que nos acompaña hasta los poetas y críticos de nuestros días.

Si una obra puede ser calificada como indispensable para el estudioso de la poesía catalana, la de Osvald Cardona es, sin duda, una de ellas. Libro de fácil y apasionante lectura, está también cargado de ideas, de hallazgos, de asociaciones felices, que dan un auténtico valor al esfuerzo, a la perseverancia y al gusto crítico de Osvald Cardona.—*Miguel Dolç.*

HERNÁNDEZ-LEÓN, FRANCISCA: *Doña María de Castilla, esposa de Alfonso V el Magnánimo.* Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia, 1959. 156 págs.

Este trabajo, que constituye una tesis doctoral, luego de hablar ampliamente de las fuentes documentales (archivos de Valencia, Barcelona y Villafranca del Panadés) y de exponer la bibliografía del tema, comienza con una relación histórica señalando cómo, a partir del compromiso de Caspe, la unidad peninsular queda definida por la política que siguen Aragón y Castilla en política matrimonial, política iniciada ya por Fernando de Antequera con la boda de su hijo el príncipe de Gerona, don Alfonso, luego Alfonso V de Aragón, con doña María, hermana de Juan II de Castilla, cuya boda se celebró en Valencia el 12 de junio de 1415. Pese a esta tendencia de relaciones familiares, el suelo peninsular estaba asolado en larga guerra civil, en la cual tuvo papel principal doña María de Castilla ajustando treguas y paces. Junto a estas luchas políticas, una sociedad bastante relajada: innumerables delincuentes hacían los caminos inseguros, falsificadores de monedas, crisis religiosa en los conventos, etc.

A través de las citas que encontramos en los documentos se puede suponer sin error que la reina estuvo gran parte de su vida enferma de una especie de «histeria» peligrosa; además tuvo que sufrir varios achaques, viruelas y otras dolencias, que en este estudio vienen cuidadosamente revisadas, así como también se hace relación de los médicos que atendieron a la reina; entre ellos es notable Jaime Roig, médico y poeta valenciano.

Fue de conducta intachable, señora inteligente, honesta, humilde y temerosa de Dios; buena esposa y bondadosa con su servidumbre, a quien frecuentemente hacía mercedes. Brilló por su caridad: oía en días señalados a las viudas, huérfanos y pobres, administrándoles justicia y procurándoles alimentos. En las obras encaminadas a favo-

recer a la Iglesia contó siempre con el apoyo del papa Eugenio IV, de quien lograba tanto permisos de edificación, como bulas e indulgencias para proporcionar bienes espirituales a los conventos, de cuya perfección religiosa tuvo cuidado. En 1430 construye en Barcelona un hospital y a su muerte da la mitad de sus bienes para la obra de rescatar cautivos.

En 1915 se celebró el 12 de junio, en el palacio del Real de Valencia, la boda de doña María con don Alfonso V de Aragón, que según Ametller fue un matrimonio de Estado. Es importante el problema del desvío del rey, tan complicado como confuso. Pero lo que parece indudable es que la continua enfermedad de la reina y su esterilidad fueron causa suficiente para provocar esta conducta de don Alfonso. Doña María, autorizada y nombrada por su esposo, fue lugarteniente general de los reinos, alternando esta lugartenencia con don Juan de Navarra. Este estudio aporta un cuadro cronológico en el que se señalan las distintas opiniones de los historiadores sobre los años de la lugartenencia de doña María y de don Juan.

El primer nombramiento como lugarteniente general se hizo a doña María en Castellón de la Plana, el 2 de mayo de 1420, sin haber en ello modificación hasta la vuelta del rey.

Inserta este trabajo un comentario de los sellos de la reina y seguidamente pasa a describir su acción política; a pesar de tener plenos poderes que le confería la posesión de la lugartenencia, la reina, muchas veces, pide consejo al rey a través de emisarios, como Guillem Ramón de Moncada. Sus esfuerzos por llevar la paz a los reinos fueron extraordinarios. Es de destacar la importancia de su intervención en las paces firmadas entre Castilla y León en 1436, así como en la tregua firmada entre castellanos y navarros (1454-1456) al subir Enrique IV al trono, que luego por la intervención de doña María se prorroga.

A continuación viene una minuciosa descripción de la Corte de la reina que ayuda a conocer los detalles de la vida particular de doña María y definen más su personalidad. Muere la reina el 4 de septiembre de 1458, siendo enterrada en el monasterio de la Santísima Trinidad de Valencia; cambió el testamento a raíz del de su esposo y dejó heredero universal de todos sus bienes a don Juan, rey de Aragón, Navarra y Sicilia.

La obra va acompañada de una síntesis de documentos, índices onomástico, de cargos y oficios, y topográfico, con bibliografía y notas a pie de página.—Antonio Benito Vidal

MONTOLIU, MANUEL DE: *Les quatre grans cròniques*. Barcelona, Editorial Alpha, 1959. 150 págs.

Este estudio forma el volumen III de la gran obra *Les grans personalitats de la literatura catalana*, de Manuel Montoliu. Sería ocioso subrayar la importancia que reviste para cualquier historiador de la Corona de Aragón esta nueva empresa en que, junto al estudio de los autores y al análisis de la estructura, estilo y lengua de las crónicas, se ahonda en sus fuentes, influencias y objetividad histórica. Un capítulo preliminar nos introduce en el conocimiento de la historiografía medieval catalana, desde sus comienzos en la época condal, pasando por el *scriptorium* de Ripoll, hasta la poderosa aparición de las cuatro crónicas monumentales surgidas en el escaso espacio de un siglo. Antes de ellas, sólo se había producido, como una cordillera abrupta sobre una llanura, el fenómeno excepcional de la personalidad de Ramón Lluç que pertenece, más bien, al panorama universal de la cultura europea de la Edad Media; es en el dominio de la historia donde se da la primera manifestación normal del espíritu de Cataluña en la literatura.

Bajo este criterio ha situado Manuel de Montoliu el estudio de las crónicas, consideradas como fusión de los dos elementos indispensables en toda obra de arte: poesía y realidad. Cuatro capítulos—uno para cada una—están dedicados a las crónicas: la de Jaime I o *Llibre dels Feits*, la de Bernat Desclot, la de Ramón Muntaner y la de Pedro el Ceremonioso. Siguen unas palabras sobre las restantes crónicas medievales catalanas. No se puede, evidentemente, en una breve nota aludir siquiera a los puntos de vista, a las soluciones y a las sugerencias particulares que en cada caso fluyen de estas páginas. Quien conozca la ponderada y sólida crítica de Manuel de Montoliu podrá fácilmente adivinarlos. Debíamos, sin embargo, dar una noticia, por lo menos, de esta esencial aportación al campo de nuestra historiografía. Quizá la novedad más importante, desde el punto de mira histórico-literario, consiste en la revisión del problema, de carácter positivo, sobre el primitivo texto versificado de la Crónica de Jaime I. Con arreglo a las normas seguidas por Montoliu en los volúmenes de esta obra, el libro no contiene citas documentales, pero se incluye al final un repertorio bibliográfico de ediciones e historia y crítica de textos.—*Miguel Dolç*.

ARTICULOS

CUZACQ, RENÉ: *Le rétable doré de Jatxou*. «Pyrénées», núm. 42, págs. 130-2.

Descripción de la iglesia de Jatxou desde el punto de vista artístico. Lo más notable es el retablo mayor, dedicado a san Sebastián, con interesante imagen del santo, típica muestra del arte local. El autor, que ha estudiado también la iglesia de Cambo, hace atinadas consideraciones acerca del arte vasco. Acompaña al trabajo una buena fotografía del retablo.—*Federico Balaguer*.

HAMANN MCLEAN, RICHARD: *Les origines des portails et façades sculptés gothiques*. «Cahiers de Civilisation médiéval», año II (1959, Poitiers), págs. 157-175.

Este trabajo es el esquema de una gran obra en preparación, en la que se estudian importantísimos problemas relacionados con los orígenes del arte gótico. Trabajo concienzudo, es de interés no solamente para el arte francés, sino también para las primeras manifestaciones españolas del gótico, dada su dependencia de los modelos franceses. El artículo va ilustrado con fotografías y croquis.—*Federico Balaguer*.

SÁNCHEZ CANDEIRA, ALFONSO: *Las Cruzadas en la historiografía española de la época*. «Hispania», t. XX (Madrid, 1960), págs. 325-367.

El presente artículo es un trabajo póstumo de Sánchez Candeira, redactado con la intención de presentarlo a las oposiciones a cátedras de Historia Media, que la temprana muerte del autor dejó inédito. Tras una visión rápida del entusiasmo despertado

en España por las Cruzadas, se estudia una redacción hasta hoy desconocida de los Anales de Tierra Santa. Se trata de cinco folios incluidos en el códice 10.046 de la Biblioteca Nacional, escritos en cursiva gótica de fines del siglo XIII o principios del XIV.

Dado el interés de la nueva redacción, el autor da el texto completo, con noticias que abarcan el período comprendido entre 1095 y 1260. Notas a pie de página, bibliográficas y complementarias de las noticias del texto.—*Federico Balaguer*.

VIVES, JOSÉ: *Elogio sepulcral barroco renacentista de una abadesa cisterciense*. «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona», t. XVII, págs. 171-79.

Edición de un ampuloso elogio sepulcral de doña Clara Gómez de Alba, abadesa del monasterio cisterciense de Nuestra Señora del Patrocinio, de Tamarite de Litera. Se trata de una mediana pieza literaria, notable sólo por su excesivo barroquismo. Contiene alguna noticia sobre la Virgen de la Carrodilla.—*Federico Balaguer*.

ZUDAIRE, E.: *El «Discurso de la Corona» en las cortes catalanas de 1626*. «Hispania», t. XX (Madrid, 1960), págs. 541-554.

Los historiadores han venido señalando las cortes catalanas de 1626 como el punto de partida del movimiento catalán de 1640; de aquí la importancia que presenta el estudio de estas cortes. El autor, tras de unos comentarios previos, publica, por vez primera, el texto del discurso de Felipe IV, redactado en catalán. Este discurso nos da la medida del ánimo del rey en aquellos azarosos momentos. Se publica también una carta del conde-duque al gobernador de Monzón, fechada en 9 de marzo de 1626, de valor para el estudio de las cortes aragonesas. El interés del artículo radica en la publicación de estos dos textos. Los comentarios son prudentes, aunque, a veces, excesivamente subjetivos.—*Federico Balaguer*.